

Densidad en jaulas de engorde

P. Arveux

(*L'Eleveur de Lapins*, 34, 66-67, 1991)

La densidad en las jaulas de engorde varía, sobretodo, según la productividad de la maternidad, siendo normalmente máxima durante la estación estival debido al aumento de gazapos destetados y a la reducción en la velocidad de crecimiento generalmente observada durante esta estación del año.

La incidencia económica del nivel de ocupación de las jaulas en el engorde es considerable por las inversiones a realizar, por los resultados técnico-económicos, y por el tiempo empleado por la mano de obra -sobretodo en limpieza.

Los resultados de 11 pruebas diferentes llevadas a cabo en jaulas de dimensiones variables, -de 0,26 a 0,70 m²-, y densidades medias, -de 10 a 26 conejos por m²-, muestran que:

-Se produce una tendencia a la disminución en la velocidad de crecimiento cuando la densidad sobrepasa los 18 conejos/m². Este efecto negativo es más acusado cuanto más pequeñas sean las jaulas y/o peores sean las condiciones ambientales.

-No se observa ningún efecto sobre el índice de transformación, siendo la reducción de la velocidad de crecimiento achacable a un menor consumo -quizá debido a un menor grado de libertad de movimientos.

-Cuando se sobrepasa la densidad de ocupación por encima de los 18 a 20 conejos/m², se aumenta la tasa de mortalidad debido a una degradación general del estado sanitario.

Además de la densidad de animales/m², también es importante el número de animales alojados por jaula. Este número de individuos alojados por jaula también influye sobre los resultados del engorde, debido a las competencias por motivos sociales que se establecen dentro del grupo.

La práctica de utilizar densidades mayores durante las primeras semanas del engorde

para, a partir de la mitad del mismo, restablecer las densidades oportunas, es un método contraproducente y desfavorable, tanto para la velocidad de crecimiento como por el índice de transformación.

Durante el periodo de engorde es necesario evitar, en la medida de lo posible, la introducción de conejos en las jaulas parcialmente ocupadas, ya que existe el riesgo de que se produzcan peleas, con lo que se empeoran los índices zootécnicos.

En un engorde normal, la mortalidad mayor se produce durante las dos primeras semanas, por lo que una proporción no desdeñable de jaulas permanecen subocupadas, lo que no representa ningún beneficio sobre los índices productivos del engorde.

El uso de jaulas de engorde de gran superficie -superior a 0,4 m²-, permite reducir las inversiones en alojamiento -ya que disminuye la superficie cubierta necesaria por conejo alojado-, y reduce el coste unitario de la jaula equipada -menor número de comederos y bebederos-. Por contra, estas jaulas son más difíciles de manipular y, a menudo, no permiten un alojamiento al destete por familias.

Por todo ello, se recomienda no sobrepasar los 18-20 animales/m² y disponer, como recurso eventual, un engorde de apoyo tipo aire libre o semi para los periodos estivales, con la finalidad de poder usarlo en los momentos en que se prolonga el periodo de engorde, y así cumplir con los requisitos necesarios de manejo, productividad y peso medio a la venta. □

